RELACIONES SEXOAFECTIVAS EN HOMBRES Y MUJERES JÓVENES: ENTRE EL AMOR ROMÁNTICO Y EL AMOR LÍQUIDO

Lucía González Murga

Universidad Carlos III de Madrid

luciagonzmurga@gmail.com

https://orcid.org/0009-0003-1737-6901

RESUMEN

El amor ha sido un aspecto central de análisis en el feminismo por su impacto en la configuración de las relaciones entre los sexos y los ideales afectivos. Este estudio investiga cómo hombres y mujeres jóvenes perciben y experimentan el amor, analizando similitudes y diferencias, con especial atención en las manifestaciones del amor romántico y el amor líquido. A través de un enfoque metodológico mixto, se lleva a cabo un análisis cuantitativo (descriptivo y bivariante), junto con una investigación cualitativa (basada en 11 entrevistas a jóvenes de entre 15 y 29 años). El objetivo consiste en explorar sus percepciones sobre el amor, sus experiencias sexoafectivas y la influencia del amor romántico y del amor líquido en sus vidas. Los resultados revelan que el amor líquido predomina en las etapas iniciales de la juventud, mientras que el amor romántico persiste como un ideal a futuro. Además, se identifican diferencias significativas entre sexos: los hombres priorizan la autonomía y muestran mayor comodidad en el amor líquido, mientras que las mujeres tienden a priorizar el reconocimiento, inclinándose hacia el exclusivismo emocional y las relaciones estables.

Palabras clave: Amor romántico, amor líquido, relaciones sexo-afectivas, juventud, estudios de género.

ABSTRACT

Love has been a central aspect of analysis in feminism due to its impact on shaping relationships between the sexes and emotional ideals. This study investigates how young men and women perceive and experience love, analyzing similarities and differences, with a special focus on manifestations of romantic love and liquid love. Using a mixed methodological approach, a quantitative analysis (descriptive and bivariate) is carried out, together with qualitative research (based on 11 interviews with young people aged between 15 and 29). The aim is to explore their perceptions of love, their sexual and emotional experiences, and the influence of romantic love and liquid love in their lives. The results reveal that liquid love predominates in the early stages of youth, while romantic love persists as an ideal for the future. In addition, significant differences between the sexes are identified: men prioritize autonomy and show greater comfort with liquid love, while women tend to prioritize recognition, leaning toward emotional exclusivity and stable relationships.

Keywords: Romantic love, liquid love, sex-affective relationships, youth, gender studies.

INTRODUCCIÓN

Aunque el amor suele percibirse como una emoción profunda e individual, desde un enfoque sociológico es obligatorio entenderlo como una construcción social y cultural, que ha variado a lo largo de la historia y que depende del proceso de socialización (Bosch, Herrezuelo y Ferrer, 2019). Este estudio parte de la relevancia del amor como elemento socializador en las relaciones entre los sexos que permite y perpetúa la subordinación de las mujeres en las sociedades contemporáneas (Esteban y Távora, 2008). Desde la teoría feminista, el amor romántico ha sido señalado como una construcción patriarcal que sostiene desigualdades, si bien en las últimas décadas han surgido nuevos discursos que cuestionan esta concepción hegemónica del amor, abogando por relaciones más equitativas y alejadas de los mitos que históricamente han reforzado dichas desigualdades. A ello se suma la aparición de nuevas formas de concebir los vínculos afectivos y, por ende, nuevas formas de relacionarse —el poliamor, las relaciones abiertas o los encuentros casuales y efímeros— que responden a un mundo cada vez más individualista y caracterizado por relaciones transitorias. En este contexto, autores como Zygmunt Bauman o Eva Illouz proclaman el "fin del amor", esto es, el declive del ideal del amor eterno y fiel.

El presente estudio tiene como objetivo investigar la concepción del amor entre la juventud heterosexual. Por un lado, se centra exclusivamente en relaciones heterosexuales, ya que el interés principal de esta investigación es examinar la persistencia de asimetrías de poder y las concepciones tradicionales del amor en las relaciones entre hombres y mujeres. Por otro lado, el interés en la juventud parte de que esta constituye una etapa clave para la formación de los ideales afectivos, marcada por las primeras relaciones amorosas y sexuales. Además, la juventud actual ha crecido en un contexto en el cual circulan discursos más igualitarios sobre las relaciones sexoafectivas, se visibilizan nuevos modelos relacionales no convencionales y se consolidan nuevas formas de interacción mediadas, por ejemplo, por aplicaciones de citas. Aunque Naciones Unidas define la juventud entre los 15 y 24 años, el fenómeno de la juventud prolongada en España, asociado a la dificultad de emancipación y su consecuente retraso de la vida en pareja (Serapio, 2006), justifica ampliar el rango hasta los 29 años, como ya hacen otros estudios sociológicos (INJUVE, 2021).

Esta investigación, realizada desde una clara perspectiva de género, busca examinar las dinámicas entre hombres y mujeres en relación con el amor. Busca responder a dos cuestiones fundamentales: ¿existen diferencias significativas en la percepción del amor entre los hombres y las mujeres jóvenes? y ¿qué papel desempeñan el amor romántico y el amor líquido en las relaciones sexoafectivas actuales? Para ello, se comparan sus percepciones, expectativas y experiencias, explorando si los conceptos contemporáneos de amor romántico y amor líquido se comprenden y viven de forma similar o diferente según el sexo.

MARCO TEÓRICO

2.1. Amor Romántico

El amor ha sido ampliamente analizado desde la teoría feminista, que lo sitúa en el marco del patriarcado y, por ende, en un contexto de relaciones entre los sexos estructuralmente desiguales, donde el hombre es considerado como superior frente a la mujer.

Kate Millett, en *Política sexual* (1970), sostiene que *"el sexo es una categoría social impregnada de política"*, por lo que las relaciones entre mujeres y hombres no pueden entenderse al margen de las estructuras de poder. Millett (1970) define la política como *"el conjunto de relaciones y compromisos estructurados en torno al poder, mediante los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo"* (Millett, 1970:68). Las aportaciones de Simone de Beauvoir amplían este planteamiento, ya que en su obra *El segundo sexo* (1949) argumenta que el hombre simboliza lo positivo y lo neutro, mientras que la mujer se presenta como "lo Otro" —el "segundo sexo"— existiendo como un ser secundario y dependiente, cuya identidad se define con relación al hombre. Sin embargo, *"no se nace mujer: se llega a serlo"* (Beauvoir, 1949:269), es decir, que la feminidad no es un rasgo natural ni biológico, sino que es una construcción social.

En este contexto, Beauvoir (1949) señala que a diferencia de otros tipos de opresión el vínculo que une a la mujer con sus opresores no se puede comparar con ningún otro. Este vínculo no es únicamente económico o social, sino también emocional y afectivo y, por tanto, más difícil de desarticular. La socialización diferencial implica que el amor no tenga el mismo significado para hombres y mujeres. Para el hombre, el amor es solo una parte de su vida que no compromete su independencia, mientras que, para la mujer, *"el amor es un abandono total en beneficio de un amo"* (Beauvoir, 1949:603).

Los estudios recientes confirman estas diferencias. Caro y Monreal (2017) muestran que las mujeres asocian el amor con el sacrificio y el altruismo, mientras que los hombres lo relacionan con el disfrute en relaciones transitorias y dan prioridad a sus propias necesidades futuras. Para las chicas el "amor verdadero" implica "entrega total"; para los chicos implica "amor de madre", es decir, demandan esa entrega total de las mujeres hacia ellos. Bosch, Herrezuelo y Ferrer (2019) hallan que, aunque ambos sexos reconocen la posibilidad de renunciar a ciertos aspectos de sus vidas por amor, la interpretación de este sacrificio es distinta: los hombres lo perciben como una transacción que debería beneficiarlos, mientras que las mujeres lo justifican como un deber afectivo inherente a su rol. Partiendo de esta base se plantea que:

H0: *se encontrarán diferencias significativas en las percepciones, expectativas y experiencias sobre el amor entre hombres y mujeres jóvenes.*

Kate Millett (1970) señala que el patriarcado obliga a las mujeres a buscar la aprobación de los varones, ya que ellos son quienes tienen el poder. Según la autora, *"el amor ha sido el opio de las mujeres como la religión de las masas. Mientras nosotras amábamos, ellos gobernaban"* (Millett, 1984 citado en Falcón, 1984). Millett no condena el amor en sí

mismo, sino la forma en que ha sido utilizado históricamente para subyugar a las mujeres y hacerlas emocional y económicamente dependientes de los hombres. Estudios recientes, como el de Esteban y Távora (2008), muestran que las mujeres se sienten atravesadas por la necesidad de ser queridas, lo que las lleva incluso a someterse a dinámicas de autosacrificio.

Autoras contemporáneas como Jónasdóttir (2011) y Ana de Miguel (2015) argumentan que, incluso en sociedades formalmente igualitarias, donde la desigualdad ya no se sostiene en leyes explícitas, las relaciones románticas reproducen desigualdades estructurales. Jónasdóttir (2011) sostiene que los hombres se benefician del poder afectivo de las mujeres, incluso cuando estas actúan voluntariamente. Ana de Miguel, en *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección* (2015), muestra que las desigualdades entre sexos persisten bajo la apariencia de "libre elección", reforzadas por la cultura de masas y la industria del consumo. Estas ofrecen opciones diferenciadas: a los hombres la tríada "fútbol-motor-pornografía", y a las mujeres los ideales del "culto a la imagen, al cotilleo y al amor romántico". Asimismo, De Miguel identifica la falta de reciprocidad como un problema central en las relaciones afectivas: mientras los hombres priorizan su desarrollo individual, las mujeres son socializadas para centrar su vida en el amor, perpetuando un desequilibrio emocional. Esta dinámica genera desencuentros en las expectativas amorosas: las mujeres buscan relaciones comprometidas, mientras los hombres suelen posponer el compromiso, priorizando otras experiencias. Como resultado, las mujeres no solo ven explotadas sus capacidades emocionales, sino que también enfrentan experiencias de desamor y déficit de reconocimiento (De Miguel, 2015). Por todo lo expuesto, se espera que:

H1a: *el amor continuará siendo un componente más significativo para las mujeres jóvenes que para sus contrapartes masculinas.*

No obstante, en consonancia con la revolución sexual propuesta por Millett, Alexandra Kollontái (2000) ya había propuesto la necesidad de una revolución moral que superara la moral burguesa y que implicara la aparición de "la mujer nueva". Para la mujer antigua el contenido fundamental de su vida era el amor, en cambio, las mujeres nuevas son aquellas que relegan el amor a un lugar subordinado en sus vidas, adquiriendo su propia individualidad. Estudios contemporáneos indican que algunas jóvenes comienzan a reinterpretar el amor. Caro y Monreal (2017) evidencian que, tras recibir formación en género, las mujeres universitarias cuestionan la idea del "amor eterno", aunque este cambio se observa con menor intensidad en los hombres. Esto coincide con lo que Kollontái señaló hace ya más de cien años: mientras surgían cada vez más mujeres nuevas, el hombre nuevo seguía siendo una figura ausente (De Miguel, 2015).

Tomando lo anterior como punto de partida, el amor romántico se define como *"monógamo y heterocentrista, se basa en la creencia de un yo incompleto que busca en la otra persona la plenitud, vincula indisolublemente el romanticismo, la pasión y el erotismo, y es perpetuo, incondicional y no vinculado a la voluntad"* (Tenorio 2012, citado en Bosch, Herrezuelo y Ferrer 2019: 185). Además, se sustenta en una serie de mitos románticos acerca de cómo deberían ser las relaciones. Estos mitos se conceptualizan como *"el*

conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta «verdadera naturaleza» del amor" (Yela, 2003:264), siendo en muchos casos ficticios, poco realistas, absurdos y difíciles de materializar en la práctica. Los principales mitos y su explicación se presentan en la Tabla 2.1.

Tabla 2.1. Mitos del amor romántico

MITO	EXPLICACIÓN
Mito del príncipe azul y la princesa maravillosa	Rígida división de roles y estereotipos sexistas patriarcales: hombre fuerte, valiente y dominante; mujer vulnerable, dulce y sumisa.
Mito de la media naranja	Origen en el mito de Aristófanes (Grecia clásica). Postula que los humanos están incompletos y solo se sienten plenos al encontrar a su "alma gemela", a quien están predestinados.
Mito del emparejamiento	Tener pareja se considera "lo normal"; no tenerla es visto como extraño y asociado a la infelicidad.
Mito de la fidelidad	Todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse únicamente con la pareja.
Mito de los celos	Los celos son una prueba y requisito indispensable del amor verdadero, basado en la idea de amor como posesión.
Mito de la perdurabilidad	El amor romántico y pasional inicial debe mantenerse inalterable tras años de convivencia.
Mito de la omnipotencia	El amor es suficiente para superar cualquier problema interno o externo.
Mito de la fusión romántica	Implica la pérdida de identidad individual al fusionarse en un "nosotros", generando dependencia y sacrificios personales.
Mito de la ambivalencia	La violencia es compatible con el amor e incluso puede interpretarse como una prueba de este.

Fuente: Elaboración propia a partir de Cruz y Zurbano-Berenguer (2012), Herrera (2012), Cerro y Vives (2019) y Yela (2003).

En términos generales, existe consenso en que los mitos románticos representan un obstáculo para construir relaciones igualitarias e incluso pueden derivar en violencia (Cruz y Zurbano-Berenguer, 2012). Diversos estudios muestran que los mitos románticos persisten en la juventud, así como las diferencias por sexo en su aceptación. Cerro y Vives (2019) concluyen que, aunque hay leves avances en su cuestionamiento, todavía existe una alta adhesión, con diferencias por sexo: las mujeres creen más en la media naranja, y los hombres en la omnipotencia del amor. Carbonell y Mestre (2018) identifican que, a mayor dificultad social, mayor es el nivel de actitudes sexistas. Un hallazgo significativo de este estudio es que los chicos, independientemente de su nivel de socialización, tienden a interiorizar más los mitos románticos que las chicas, lo que desafía la idea común de que las mujeres son más influenciadas por estos mitos. A partir de esta premisa se plantea una nueva hipótesis:

H1b: *se espera que las mujeres jóvenes muestren un mayor desapego de las creencias tradicionales y mitos del amor romántico patriarcal en comparación con los hombres jóvenes.*

2.2. Amor Líquido

El concepto de "amor líquido" fue desarrollado por Zygmunt Bauman (2003) para describir las relaciones sexoafectivas en la modernidad. Este concepto se instaura dentro de toda una teoría sobre la modernidad líquida (*Modernidad líquida*, 2000; *Vida líquida*, 2005), donde Bauman sostiene que las sociedades contemporáneas se caracterizan por la inestabilidad y el cambio constante, en contraste con las sociedades sólidas, donde las estructuras eran rígidas y duraderas. En este nuevo orden se imponen la velocidad y la novedad, frente a lo duradero y perdurable, al tiempo que la economía domina el resto de los ámbitos de la vida, incluyendo las relaciones sociales, la sexualidad y el amor.

Según Bauman (2003), las personas están desesperadas por *relacionarse*, pero al mismo tiempo temen el *estar relacionadas* y, en especial, temen el compromiso de las relaciones duraderas que entienden limita la libertad individual. Este temor hace predominar la idea de que cuanta menos inversión se emplee en las relaciones más seguridad se tendrá. Así, surgen las "relaciones de bolsillo", esto es, relaciones instantáneas y desechables. El amor y la sexualidad se convierten en dos artículos de consumo más, que ofrecen "*un deseo sin esperas, un esfuerzo sin sudor y unos resultados sin esfuerzo*" (Bauman, 2003:25). Además, las relaciones se descartan tras su uso, dejando abierta la posibilidad de encontrar relaciones más satisfactorias en el futuro. El *homo sexualis* funciona como un *homo consumens*, enfrentándose a una insatisfacción crónica y buscando interminablemente la satisfacción inmediata y permanente. La angustia de ambos es la misma: una sensación constante de que hay algo crucial que se ha perdido, de que las oportunidades de felicidad auténtica se están escapando y que, si no se actúa rápidamente, todo se perderá de forma irreversible. Así, integrando la teoría del amor líquido, se postula que:

H2: *tanto el amor romántico como el amor líquido estarán presentes en las experiencias afectivas de hombres y mujeres.*

A pesar de la relevancia de la tesis de Bauman, su teoría no aborda las dinámicas y diferencias entre los sexos. Para ello, las contribuciones de Eva Illouz resultan fundamentales. En *Por qué duele el amor: una explicación sociológica* (2023), Illouz expone que el sufrimiento emocional en el amor está condicionado por un mercado de relaciones en el que las personas compiten en condiciones desiguales. En este contexto, los hombres disfrutan de una ventaja estructural que les permite definir los términos en los que serán amados, lo que perpetúa las dinámicas de poder desiguales entre los sexos.

Al igual que Bauman, Illouz (2023) sostiene que las relaciones íntimas están cada vez más condicionadas por la lógica económica del capitalismo. En este contexto, Illouz señala que los vínculos se valoran según dos parámetros fundamentales: la autonomía y el reconocimiento. En el ámbito amoroso, el individuo debe equilibrar la búsqueda de su propia autonomía con la necesidad de obtener reconocimiento y valor por parte del otro. El desafío moderno radica en la dificultad de alcanzar este equilibrio. Illouz argumenta que la modernidad ha instaurado una nueva arquitectura de elección de pareja basada en la percepción de libertad y la multiplicidad de opciones. No obstante, esta arquitectura perpetúa las relaciones desiguales entre los sexos. Mientras que los

hombres son más proclives a ver el mercado matrimonial como un mercado sexual y tienden a permanecer más tiempo en él, las mujeres lo conciben como un mercado matrimonial, permaneciendo menos tiempo. Estas diferencias producen estrategias divergentes: los hombres desarrollan una "sexualidad acumulativa", marcada por un mayor desapego emocional, y las mujeres tienden al "exclusivismo emocional", lo que supone un mayor apego emocional.

Estos patrones ya habían sido señalados en estudios previos. Regan y Dreyer (1999) indican que, aunque ambos sexos comparten ciertos motivos para llevar a cabo el sexo casual, los hombres destacan razones relacionadas con el estatus social y la conformidad grupal, mientras que las mujeres buscan incrementar las posibilidades de un compromiso a largo plazo, sugiriendo que podría funcionar como una estrategia para establecer relaciones más estables. Regan et al. (2000) observan que los hombres suelen priorizar la atracción física y que muestran una mayor disposición hacia el sexo casual, mientras que las mujeres, aunque también participan en relaciones casuales, tienden a buscar algún nivel de conexión emocional.

Esta divergencia genera desigualdad emocional, pues la sexualidad acumulativa *"proporciona a los varones la ventaja estructural de retener sus emociones y de ser más renuentes que las mujeres a comprometerse en una relación única, pues cuentan con una mayor variedad y cantidad de candidatas para elegir"* (Illouz, 2023:145). A su vez esta desigualdad genera una dominación emocional masculina. Los hombres, debido a su mayor capacidad de desapego, suelen controlar la interacción emocional y ejercer un mayor poder de elección, limitando las opciones de las mujeres. Este fenómeno está vinculado al hecho de que, aunque ambos sexos han adoptado el discurso de la autonomía, las mujeres aún buscan un mayor reconocimiento emocional, mientras que los hombres internalizan esta autonomía como una forma de control relacional. En consecuencia, estas dinámicas generan inseguridad ontológica para las mujeres, quienes tienden a responsabilizarse de sus fracasos emocionales, influenciadas además por discursos de autoayuda y psicologización, que refuerzan patrones de autoinculpación y desigualdad. Por su parte, aunque el feminismo ha puesto al descubierto estas jerarquías sexuales y las estructuras que las sostienen, no ha logrado transformarlas desde sus cimientos. Las mujeres, por tanto, continúan asumiendo la mayor parte del trabajo emocional en las relaciones. Finalmente, a través de la teoría de desigualdad emocional de Illouz se plantean dos últimas hipótesis:

H2a: *los hombres exhibirán una mayor vivencia del amor líquido, lo cual se traducirá en una preferencia por relaciones menos comprometidas y una mayor disposición hacia la sexualidad acumulativa.*

H2b: *las mujeres tiendan hacia el exclusivismo emocional, lo que implicaría una mayor inclinación hacia la búsqueda de relaciones más comprometidas y duraderas.*

METODOLOGÍA

Se plantea un enfoque metodológico mixto, que combina técnicas cuantitativas y cualitativas, con el objetivo de proporcionar una visión más completa del fenómeno en cuestión.

Metodología cuantitativa

Primeramente, se realiza un análisis cuantitativo descriptivo y bivariable utilizando el Barómetro de Juventud y Género de 2023 del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la Fundación FAD Juventud.

La muestra inicial estaba compuesta por 1.500 jóvenes entre 15 y 29 años residentes en todo el territorio español y fue diseñada con un margen de error teórico de ±2,53% y un nivel de confianza del 95,5%. Para asegurar la homogeneidad de la muestra en términos de sexo y orientación sexual, se excluyeron los casos en los que los participantes no se identificaron como hombres o mujeres, es decir, cuando seleccionaron la opción "otro" en la pregunta sobre el sexo. Asimismo, solo se tuvo en cuenta a los encuestados que se identificaron como heterosexuales dados los objetivos del estudio.

Tras la depuración de datos, la muestra se redujo a 1.153 participantes, de los cuales 602 son hombres (52,21%) y 551 son mujeres (47,79%). Esta diferencia en la distribución del sexo, aunque ligeramente superior a 5 puntos, se considera aceptable, dado que se mantiene dentro de los márgenes de error establecidos. Además, las respuestas de "*No sabe/no contesta*" de las variables que se van a exponer a continuación no se tuvieron en cuenta para el análisis.

Las variables dependientes incluidas fueron:

Importancia de la pareja: variable ordinal utilizada para contrastar la hipótesis H1a, según la cual las mujeres otorgan mayor centralidad al amor.
Preferencia de tipo de relación: variable nominal empleada para evaluar las hipótesis H2a y H2b sobre la mayor inclinación masculina hacia el amor líquido y la tendencia femenina al exclusivismo emocional.
Grado de acuerdo con los mitos del amor romántico: se incluyen diez variables de escala (0-10) que miden el grado de acuerdo con distintas afirmaciones relacionadas con seis mitos. El análisis de estas variables permite contrastar la hipótesis H1b, que plantea un mayor desapego femenino hacia los mitos románticos de carácter patriarcal.

Tabla 3.1. Variables de los mitos del amor romántico

MITO	AFIRMACIÓN
Mito del príncipe azul y la princesa maravillosa	*Un chico debe proteger a su chica.*
Mito del emparejamiento	(1) *Si tienes pareja las amistades no son tan importantes.* (2) *Para sentirse realizada una persona necesita el amor de una pareja.*

MITO	AFIRMACIÓN
Mito de los celos	(1) *Es normal mirar el móvil de tu pareja si piensas que te está engañando.* (2) *En una relación sentimental es normal que existan celos, son una prueba de amor.*
Mito de la perdurabilidad	*Cuando empiezas una relación de pareja debes pensar que es para toda la vida.*
Mito de la fusión romántica	(1) *En una pareja resulta imprescindible que cada cual tenga un espacio propio e individual.*[1] (2) *Tener pareja siempre te va a quitar algo de libertad.* (3) *Tener pareja implica una entrega absoluta a la otra persona.*
Mito de la ambivalencia	*Para evitar conflictos es mejor ponerse la ropa que a tu pareja le agrada*.

Cabe señalar que el barómetro solo recogía seis mitos románticos de los nueve expuestos en el marco teórico. No obstante, pese a esta limitación, el análisis cualitativo no solo aborda dichos seis mitos, sino que también incorpora los tres restantes: el mito de la media naranja, el de la omnipotencia del amor y el de la fidelidad.

Se realiza un análisis descriptivo para observar la distribución de las respuestas sobre la importancia de la pareja, el tipo de relación preferido y los mitos románticos. Para examinar las diferencias por sexo, se utiliza la prueba de chi-cuadrado para explorar la asociación entre el sexo de los participantes y las variables de interés. Además, se aplican pruebas t-test para comparar las medias de las respuestas de hombres y mujeres respecto a los mitos románticos, tras verificar los requisitos de normalidad.

Por su parte, el análisis bivariable se centra en las hipótesis H1a, H1b, H2a y H2b, las cuales se refieren a las diferencias por cuestión de sexo relativas a la importancia otorgada a la pareja, la preferencia relacional y la aceptación de mitos románticos. La interpretación se basa en la significancia estadística ($p < 0,05$) y en Cramér's V para estimar la intensidad de las asociaciones.

Metodología cualitativa

En esta segunda parte se incluye una metodología cualitativa basada en la realización de entrevistas semiestructuradas, lo cual ofrece la flexibilidad necesaria para explorar temas relevantes de manera profunda, al mismo tiempo que mantiene una guía que asegura la cobertura de los aspectos clave del estudio. Se utiliza un muestreo por bola de nieve, contactando inicialmente con personas del entorno de la investigadora. El guion utilizado fue semiestructurado organizado en cuatro bloques, cada uno con una serie de preguntas: (1) concepción del amor romántico, (2) experiencias en el amor, (3) mitos del amor romántico y (4) nuevas formas de relacionarse: amor líquido.

[1] El ítem "En una pareja resulta imprescindible que cada cual tenga un espacio propio e individual" fue recodificado de forma inversa antes del análisis para facilitar la comparación con el resto de mitos románticos. Para ello, se trató como si la afirmación fuera: "En una pareja no resulta imprescindible que cada cual tenga un espacio propio e individual".

Las entrevistas se distribuyen por sexo, grupos de edad (15-19, 20-24, 25-29 años) y situación sentimental (con pareja y sin pareja). Sin embargo, no se pudo entrevistar a hombres de 15-19 años con pareja, y finalmente se realizaron dos entrevistas a mujeres de 25-29 años con pareja, porque aunque inicialmente se había planteado que una de ellas no tenía pareja, posteriormente se descubrió que sí estaba en una relación.

Tabla 1.2. Perfil de los entrevistados

SEXO + ESTADO SENTIMENTAL / EDAD	Hombre		Mujer	
	Con pareja	Soltero	Con pareja	Soltera
15-19 años	0	1	1	1
20-24 años	1	1	1	1
25-29 años	1	1	2	0

Para el análisis de los datos, se utiliza una metodología de análisis cualitativo de contenido, organizando las respuestas en bloques temáticos para facilitar el análisis comparativo teniendo en cuenta las variables sexo, edad y estado sentimental.

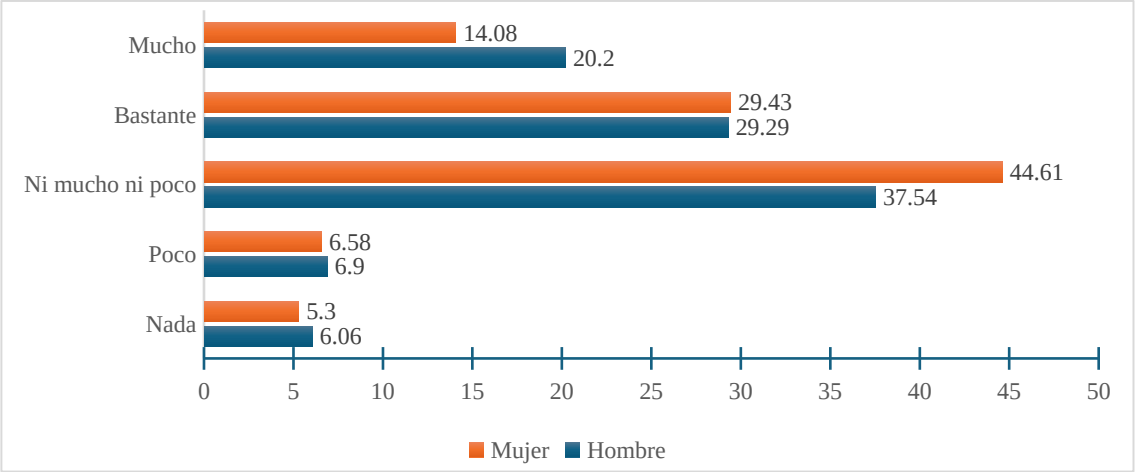
ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1. Amor En Cifras: Importancia, Preferencias Y Mitos

Los resultados relacionados con la importancia que los jóvenes otorgan a la pareja muestran que la mayoría considera que la pareja juega un papel significativo. El 17,27% considera que la pareja tiene “mucha” importancia y el 29,36% “bastante”, sumando un 46,63% con valoración claramente positiva. El 40,93% adopta una posición intermedia (“ni mucha ni poca”) y un 12,45% le otorga poca o ninguna importancia. En conjunto, el 87% de los participantes muestra una visión favorable o moderada respecto a la importancia de tener pareja.

La relación entre el sexo y esta variable es significativa ($\chi^2 = 9{,}994$; $p = 0{,}041$), aunque con un efecto débil (Cramér’s $V = 0{,}0936$). Los hombres destacan algo más en la categoría “muy importante” (20,2% frente al 14% de las mujeres), mientras que las mujeres se concentran más en la posición intermedia (“ni mucha ni poca”: 44,61% frente al 37,54% de los hombres). En las categorías de menor importancia, las proporciones son similares. En general, ambos sexos valoran positivamente la pareja, aunque los hombres muestran un ligero énfasis en la importancia alta y las mujeres un enfoque más moderado.

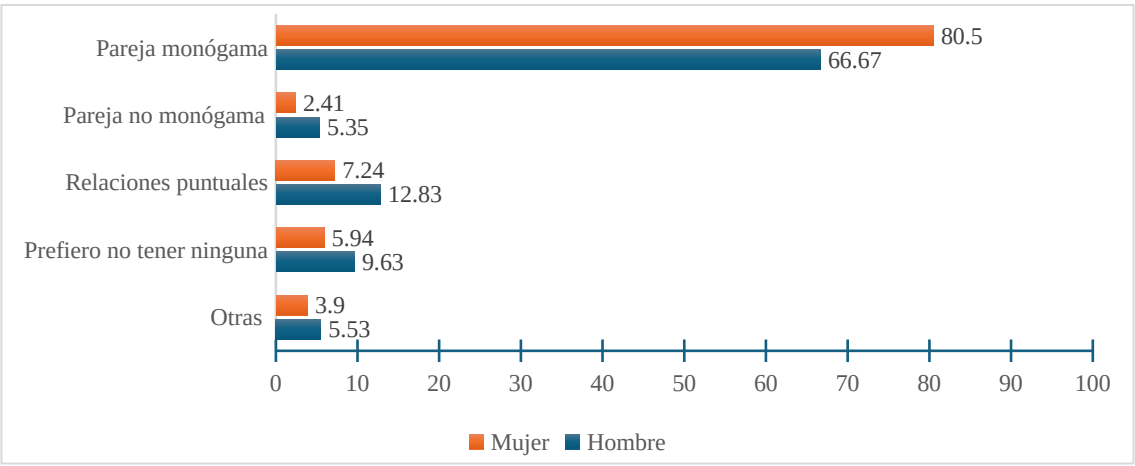
Figura 4.1. Importancia de la pareja según el sexo



Respecto al tipo de relación, la pareja monógama es la opción preferida (73,45%), muy por encima de las relaciones puntuales (10,09%), la opción de no tener pareja (7,82%) o las relaciones no monógamas (3,91%). Estos resultados indican que la monogamia sigue siendo el modelo preferido entre la juventud, pese a la creciente presencia de discursos sobre el amor líquido y la flexibilidad relacional.

El análisis bivariable revela diferencias significativas por sexo (χ^2 = 28,1094, p = 0,000), con un efecto moderado (Cramér's V = 0,1599). Aunque hombres y mujeres prefieren mayoritariamente la monogamia, esta opción es más común en mujeres (80,5%) que en hombres (66,67%). Los hombres, aunque en su mayoría prefieren también la monogamia, destacan en mayor medida que las mujeres en opciones alternativas: relaciones no monógamas (5,35% frente a 2,41%), relaciones puntuales (12,83% frente a 7,24%) y no querer ningún tipo de relación (9,63% frente a 5,94%). Se observa, por tanto, una mayor apertura por parte de los hombres hacia modalidades relacionales menos estables o incluso a la ausencia de relaciones, mientras que las mujeres presentan una mayor inclinación hacia el compromiso y la exclusividad.

Figura 4.2. Preferencia del tipo de relación según el sexo



Por su parte, las medias del grado de acuerdo con los mitos del amor romántico oscilan entre 2,2 y 6, lo que indica que la aceptación general no es excesivamente alta. La mayoría de los mitos presentan medias por debajo del 5, lo que refleja una tendencia crítica hacia estas creencias. Además, las pruebas t-test muestran diferencias significativas en todos

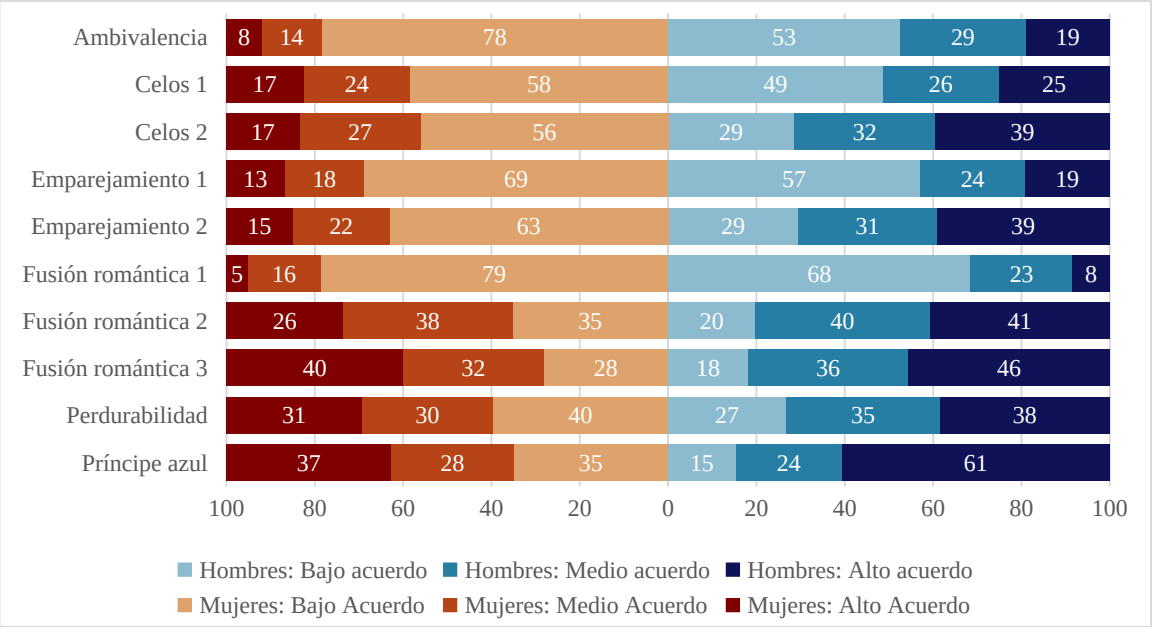
los mitos según el sexo ($p < 0.05$) y son las mujeres quienes manifiestan niveles más bajos de aceptación.

El mito más aceptado es el del príncipe azul, con una media de 6: un 49,33% muestra alto acuerdo, un 25,82% acuerdo medio y un 24,84% bajo acuerdo. Que el mito más vinculado a roles sexistas sea el mejor valorado entre los jóvenes resulta especialmente llamativo. El siguiente mito con mayor aceptación es el de la fusión romántica (versión 3 y 2), con medias de 5,72 y 5,12. El grado medio de acuerdo de ambas se encuentra en algo que más que 5, lo que significa que en general, los jóvenes aceptan estos mitos románticos en mayor medida que los rechazan, pero no de manera absoluta. El mito de la perdurabilidad obtiene una media cercana al punto medio (4,95), con porcentajes muy equilibrados entre alto, medio y bajo acuerdo. Esto sugiere posiciones diversas respecto a la idea de que las relaciones deben perdurar en el tiempo.

Los mitos de celos y emparejamiento muestran niveles más bajos de aceptación. En los celos (2), la media es 4,4 y predomina el bajo acuerdo (41,84%), indicando que la idea de los celos como prueba de amor está cada vez menos extendida. En su otra versión (1), la media es aún más baja (3,52). El mito del emparejamiento presenta una media de 4,02 en una de sus formulaciones, pero desciende a 2,91 en la otra, donde la mayoría rechaza la idea de que la pareja deba relegar amistades o convertirse en el centro absoluto de la vida afectiva. El mito de la ambivalencia presenta una media de 2,57, con un 65,18% de bajo acuerdo, mostrando un claro rechazo a la idea de amoldarse a las preferencias de la pareja. Por último, la media más baja corresponde al mito de la fusión romántica, pero evaluado a partir de la afirmación recodificada (media = 2,2). En este caso, el 73,45% de los encuestados muestra un bajo nivel de acuerdo con la afirmación invertida, lo que indica que valoran positivamente la importancia de mantener un espacio propio dentro de la pareja. Esto sugiere que, para la mayoría de los jóvenes, la relación no debe implicar una renuncia a la individualidad.

En cuanto a las diferencias por sexo, en términos generales, se observa que las mujeres muestran un mayor rechazo hacia los mitos en comparación con los hombres. Entre las mujeres, predomina el desacuerdo en la mayoría de los mitos, superando habitualmente el 50%, con cuatro excepciones —fusión romántica (2 y 3), perdurabilidad, y príncipe azul— donde aun así su desacuerdo continúa siendo mayor que el de los varones. En contraste, los hombres presentan una tendencia opuesta: el desacuerdo solo supera el 50% en tres casos: ambivalencia, fusión romántica (3) y emparejamiento (1), siendo estos los mitos que menos comparten los hombres. Además, el alto grado de acuerdo es más frecuente en hombres que en mujeres.

Figura 4.3. Grado de acuerdo con los mitos románticos según el sexo



Las mayores diferencias aparecen en el mito del emparejamiento *("para sentirse realizada una persona necesita el amor de una pareja"*), con una diferencia de medias de 2,44 puntos entre hombres y mujeres. También destacan diferencias relevantes en el mito de los celos (*"los celos son una prueba de amor"*), con una diferencia de 2,03 puntos, y en el mito del príncipe azul (*"un chico debe proteger a su chica"*), con 1,82 puntos de diferencia. En todos estos casos, los hombres muestran niveles de acuerdo notablemente más altos.

En resumen, los resultados evidencian una clara divergencia entre los sexos respecto a los mitos románticos. Mientras que las mujeres muestran mayor desacuerdo con estas creencias, los hombres presentan una mayor aceptación.

4.2. Discursos Sociales Alrededor Del Amor

a. Concepción del amor

Entre las 11 personas entrevistadas, se identifican diversas definiciones de amor romántico, aunque la mayoría lo describe como una conexión que va más allá de lo físico y que implica querer a la otra persona y desear compartir tiempo con ella. Sin embargo, se observan diferencias según el sexo: los hombres ofrecen una visión más sencilla y funcional, enfatizando el respeto, la fidelidad, los gestos o actitudes, todo ello surgido de un esfuerzo que surge de manera natural. Las mujeres, por su parte, elaboran definiciones más amplias que incluyen comodidad, apoyo, intimidad, amistad, confianza o seguridad. Además, varias mujeres adoptan una postura crítica hacia las concepciones tradicionales del amor aprendidas en la infancia, considerándolas irreales.

Sobre la importancia atribuida al amor, ambos sexos coinciden en considerarlo un elemento esencial que tiene entre bastante y mucha importancia, aunque dicha valoración varía según la situación sentimental. Quienes tienen pareja sitúan el amor como algo central en sus vidas, mientras que las personas solteras lo consideran menos

prioritario. La mayoría de ellas se sienten cómodas en su soltería, ya sea por decisión personal, falta de interés o incluso, en el caso de una mujer, por necesidad de protección emocional tras experiencias negativas con los hombres. La variable de la pareja y el deseo de tener o no pareja pueden explicar en parte por qué en el análisis cuantitativo la mayoría otorgó una importancia intermedia al hecho de tener pareja. La pregunta se refería a la relevancia de tener pareja, no a la importancia del amor en sí. Aunque muchas personas valoran el amor como un aspecto esencial, no necesariamente asocian esa valoración con la necesidad de estar en una relación de pareja.

Aunque hombres y mujeres consideren importante el amor, se observan diferencias en su forma de priorizarlo. Los hombres tienden a valorar el equilibrio entre el tiempo y la importancia que dedican a la pareja y otros vínculos, como las amistades. Las mujeres, aunque valoran también sus amistades, perciben el amor de pareja como más demandante, cargado de expectativas y asociado a un "proyecto" a largo plazo que lo hace más exigente. De esta forma, la diferencia en la importancia del amor no radica tanto en el grado de valor asignado sino en cómo lo conceptualizan y equilibran en relación con otros vínculos.

Una pareja te va dando la mano ¿no? O dando un paseo. Y yo fácilmente puedo dar la mano y un abrazo y rodear con el brazo el hombro a mis amigas. Pero hay algo en esa permanencia que me parece que está más pegada, que es más difícil de soltar que con otro tipo de relaciones como las amistades (Nº 8, mujer, 24 años, soltera).

Respecto al tipo de relación, existe un acuerdo generalizado a favor de la monogamia. Ningún participante expresó preferencia por otros modelos relacionales, lo cual coincide con los resultados cuantitativos. No obstante, se observan matices según edad y sexo. Entre los adolescentes solteros —tanto chicos como chicas— predomina un cierto rechazo a las relaciones estables, valorando más la soltería y el disfrute del presente. Comentan que las relaciones de pareja entre personas de su edad suelen ser poco frecuentes o duraderas. A medida que aumenta la edad, se observa mayor disposición hacia relaciones comprometidas, pero se reconoce también haber pasado por etapas de relaciones esporádicas. Cabe mencionar que varias mujeres, al destacar la importancia que tiene para ellas la conexión emocional, expresan que no se sentían plenamente cómodas en estas relaciones esporádicas.

Relaciones esporádicas, sí, pero también siempre siendo consciente de que yo, por ejemplo, soy una persona eso, que como necesitamos muestras afecto (...) no me acababa de encontrar (Nº 11, mujer, 26 años, con pareja).

En contraste, los hombres describen sus etapas de relaciones informales como momentos de diversión y fiesta. Con el paso del tiempo, muchos muestran un interés creciente por la estabilidad, entendida como rutina y seguridad más que como la conexión emocional que comentan las mujeres.

b. Experiencias sexo-afectivas

En cuanto a sus requisitos en una pareja, estos coinciden con los aspectos que les han causado mayores satisfacciones en el pasado. Ambos sexos destacan la confianza, la sinceridad, la comunicación, el humor, la compatibilidad y el buen trato hacia su entorno cercano. Sin embargo, la mayor diferencia aparece en la importancia otorgada al atractivo físico: los hombres consideran esta cualidad un requisito fundamental y suele ser lo primero que destacan en sus respuestas. Las mujeres no siempre lo señalan y cuando lo hacen le dan un peso secundario, primando la conexión emocional. Esta idea puede relacionarse con la búsqueda de reconocimiento, pues para las mujeres es un aspecto más importante, por lo que cuestiones como el físico carecen de valor.

En realidad, el concepto de reconocimiento aparece en ambos discursos, pero con matices diferentes. Los hombres destacan acciones concretas donde el cuidado y la atención son tangibles y evidentes —proponer planes, mostrar interés, recibir buen trato —, lo que les permite sentir reciprocidad y aprecio claramente. Las mujeres van más allá de las acciones concretas, mencionando la empatía, la escucha activa, la bondad, la reafirmación emocional o el tiempo de calidad. Lo más destacable en ellas es la bidireccionalidad del reconocimiento, pues resaltan la importancia de crear un espacio seguro donde ambas partes puedan ser ellas mismas. Así, aunque la necesidad de sentirse reconocidos está presente en ambos sexos, las mujeres describen formas de reconocimiento más complejas que no solo incluyen gestos concretos, y que tiene un carácter mutuo: no solo buscan sentirse valoradas, comprendidas y apoyadas por su pareja, sino que también aprecian ser ellas quienes valoran, comprenden y apoyan al otro.

"Quitarme la careta y que el otro se la quite también" (Nº 8, mujer, 24 años, soltera).

Respecto a las insatisfacciones, los hombres señalan como principales fuentes de malestar las infidelidades, las mentiras y la percepción de incompatibilidad. Las mujeres, aunque mencionan igualmente las infidelidades, relatan sobre todo frustración por la falta de habilidades emocionales y comunicativas de sus parejas masculinas. Identifican dinámicas que dificultan el manejo de conflictos, como la evitación o el distanciamiento emocional. Algunas describen estas diferencias en clave psicoterapéutica (apego evitativo para ellos, apego ansioso para ellas) y una mujer menciona incluso episodios de agresividad verbal en una relación pasada. Las rupturas se explican en buena medida por estas insatisfacciones: infidelidades, pérdida de interés o acumulación de conflictos. En el caso de las mujeres, destaca en gran medida el desgaste prolongado causado por la falta de habilidades comunicativas de los hombres.

Sobre las posibles diferencias por sexo percibidas en la forma de experimentar el amor, la mayoría de los hombres no perciben grandes contrastes y atribuyen las variaciones a la personalidad individual. Solamente uno menciona que los hombres tienden a preferir relaciones más esporádicas —y las mujeres más comprometidas— y que las mujeres toman menos la iniciativa en los inicios. Por el contrario, casi todas las mujeres consideran que existen diferencias notables. Las adolescentes describen a los chicos como más interesados en la diversión y las relaciones informales, mientras que ellas

buscan mayor conexión y apoyo. Esta cuestión se relaciona con lo que dice una mujer más adulta, quien señala que los hombres solo se comprometen cuando sienten que es el momento adecuado, mientras que ellas se guían más por la conexión emocional.

También destacan diferencias en comunicación y expresión emocional: ellas se perciben más abiertas y sinceras, mientras que ellos evitan hablar de sentimientos y recurren a sus parejas como único espacio de deshago emocional. Además, consideran que los hombres procesan las rupturas más tarde, al perder un apoyo constante similar —según una entrevistada— a un "amor maternal". Varias mujeres coinciden en que estas diferencias están fuertemente moldeadas por los roles y estereotipos sexistas aprendidos socialmente.

"Los estereotipos de género, los roles que nos definen, cómo nos educan, cómo nos trata la sociedad, pues igual eso afecta a las relaciones" (Nº 9, mujer, 23 años, con pareja).

c. Mitos del amor romántico

En general, hombres y mujeres rechazan el mito de la media naranja. Consideran que el amor puede vivirse con distintas parejas a lo largo de la vida. Sin embargo, los hombres tienden a descartarlo de forma más tajante y desde argumentos racionales o científicos. Las mujeres lo abordan desde una óptica más personal y social, señalando la influencia de la cultura y las narrativas aprendidas. No obstante, aunque critican el mito, algunas reconocen que la idea de "amor verdadero" puede resultar bonita.

El mito de la perdurabilidad también es ampliamente rechazado. Mujeres y hombres entienden que las relaciones están sujetas a cambios, ya sean personales o situacionales. Reconocen que las relaciones pueden romperse sin que ello sea un fracaso. De igual manera, el mito de la omnipotencia también recibe gran rechazo, pues hay un consenso generalizado en la idea de que el amor no es suficiente si faltan elementos como esfuerzo, comunicación, compatibilidad y circunstancias favorables. Para los hombres, una relación exige esfuerzo constante; para las mujeres, además, influyen la etapa vital y la alineación de objetivos. Ellas subrayan la importancia de no justificar comportamientos dañinos y recalcan que el amor no puede ser excusa para tolerar violencia, de hecho, valoran positivamente que el amor no lo pueda todo.

Está bien que no pueda con todo porque el amor no debe ser la excusa de todo. Pero yo te quiero, bueno, me has dado un puñetazo. No es una excusa. Esto te lo digo yo ahora desde fuera que no estoy en una situación así, pero yo creo que eso es importante. Está bien que el amor no pueda con todo. (Nº 11, mujer, 26 años, con pareja).

En relación con lo anterior, el mito de la ambivalencia es rechazado de manera rotunda, pues existe consenso alrededor de la necesidad de establecer límites. Sin embargo, al hablar de violencia por parte de sus parejas se observan matices. Los hombres utilizan ejemplos extremos y poco realistas, donde además no se sitúan como posibles víctimas. Las mujeres, en cambio, hablan de la violencia como una posibilidad real que pueden sufrir, mencionando no solo la violencia física, sino también violencia psicológica, violencia verbal y control. Aunque rechazan claramente estos comportamientos,

algunas reconocen que, en la práctica, en ocasiones pueden normalizarse o justificarse, lo cual muestra una tensión entre el rechazo consciente al mito y la realidad práctica de las dinámicas de poder.

En cuanto al mito del príncipe azul y la princesa maravillosa, ambos grupos afirman que la protección en pareja debe ser mutua y no determinada por el sexo. La idea de proteger a quien se ama aparece como deseable, lo que podría explicar el acuerdo medio/alto de la parte cuantitativa. Aun así, hay quienes entienden esta idea en un contexto de desigualdad, en el cual la idea de que el chico debe proteger a la chica se interpreta como una necesidad derivada de una sociedad desigual, donde las mujeres sufren violencia masculina, lo cual también podría explicar el alto acuerdo de la parte cuantitativa.

El mito de la fidelidad es el más aceptado tanto en hombres como en mujeres, aunque se observan matices por sexo y edad. Los hombres lo expresan de manera más rígida, pues consideran que la infidelidad implica una ruptura inevitable y la relacionan con una pérdida de confianza irreparable. Las mujeres entienden la fidelidad como un pacto previo y muestran diferencias generacionales: las adolescentes adoptan una postura más estricta, mientras que las mujeres adultas tienden a relativizarla y distinguen entre infidelidad emocional y física, considerando la primera incluso más dañina. Estas diferencias reflejan cómo los hombres tienden a reproducir una visión más normativa del mito, mientras que las mujeres parecen cuestionar las concepciones más rígidas de este ideal.

Se pueden perdonar, pero es una pérdida de confianza tan gorda que puede que ya no vuelvas a ser infiel, pero esa relación ya es muy posible que simplemente termine (...) ya estoy empezando a ser más celoso, estoy empezando a estar más inseguro porque ya no confío en ti (Nº 3, hombre, 23 años, con pareja).

El mito de los celos es ampliamente rechazado. Se reconoce que son una reacción posible, pero no una muestra válida de amor, sobre todo si son excesivos o tóxicos. Frente a los celos se destaca la importancia de la confianza. Aunque todos los hombres entrevistados critican los celos, algunos aluden a experiencias de su entorno donde los han observado o amigos con los que difieren en esta cuestión. Por su parte, una mujer soltera afirma haber experimentado los celos por parte de sus exparejas masculinas y reflexiona que en los hombres suelen ser más tóxicos porque perciben a las mujeres como trofeos o propiedades que otros hombres pueden arrebatar. Ante esto, argumenta que las mujeres no deberían cargar con las inseguridades de sus parejas ni ser objeto de control, lo cual coincide con el resto de los discursos femeninos como el siguiente:

"Primero, yo no soy de nadie, yo no le pertenezco a nadie (...) Y luego si hay celos es porque tú no confías en mí" (Nº 6, mujer, 17 años, soltera).

Los resultados obtenidos sobre el mito del emparejamiento son algo más contradictorios. Aunque ninguna de las personas entrevistadas considera que la pareja sea imprescindible para la felicidad, ambos sexos coinciden en que una relación puede enriquecer la vida personal. Sin embargo, reconocen que en ocasiones las personas —e incluso ellos mismos en el pasado— han llegado a sentirse "completas" al estar en pareja, lo cual tampoco valoran de manera positiva.

Por último, sobre el mito de la fusión romántica, la mayoría reconoce que tener pareja implica cierta entrega, pero sin pérdida total de independencia. Los hombres ponen más énfasis en mantener amistades y una identidad propia. En el caso de las mujeres, son varias las que admiten que una relación puede conllevar una cierta pérdida de libertad, pero no lo ven necesariamente como algo negativo, sino como una elección consciente y satisfactoria. La mayoría de las mujeres, a excepción de una mujer con una relación muy duradera, consideran que esta debe tener límites para evitar "perderse" dentro de la relación. Así, aunque ambos sexos rechazan la fusión total, los hombres lo hacen de manera más radical, destacando en ellos el deseo de autonomía; mientras que las mujeres muestran una mayor ambivalencia, aceptando en mayor medida la perdida de dicha autonomía.

"Creo que está bien que la pareja se componga por dos personas completas juntas ¿sabes? que tengan cosas de su vida en común con las de su vida a lo mejor más propias" (Nº 3, hombre, 23 años, con pareja).

d. Amor líquido

El amor líquido aparece de forma clara en la juventud entrevistada, pues las relaciones esporádicas y los vínculos sin compromiso son mencionados de manera espontánea en los diferentes participantes. Tanto hombres como mujeres consideran habituales estas dinámicas, especialmente en la primera juventud, y no generan juicios de valor negativos. Existe, por tanto, un consenso generalizado sobre la legitimidad de este tipo de relaciones como una forma válida de vincularse afectivamente, asociándolas con la libertad individual y el disfrute personal. Sin embargo, emergen diferencias entre sexos en la vivencia de estas experiencias. Los hombres suelen describirlas en términos de diversión y placer —incluso si sus preferencias han cambiado—, mientras que las mujeres, aun aceptándolas, tienden a buscar cierta conexión emocional incluso en relaciones sin compromiso.

Asimismo, la edad marca una diferencia notable. En el grupo más joven (15-19 años) predomina una alta aceptación del amor líquido tanto en la teoría como en la práctica. Este grupo es el que muestra mayor comodidad con este modelo relacional, a menudo rechazando las relaciones formales. Los aspectos positivos que destacan son la diversión, libertad y falta de ataduras; y las críticas se centran únicamente en posibles desajustes de expectativas.

Las ventajas, (...) no hay compromiso ninguno, ni nadie se está rayando por cosas ni nada. Y las desventajas pues al final que, si buscas otra cosa, si buscas una pareja y algo serio, pues eso no te va a dar algo serio, eso va a ser pues eso, una noche, un par y ya está, tampoco va a ser nada importante (Nº 1, hombre, 16 años, soltero).

Conforme la edad aumenta comienza a observarse un cambio de prioridades. Aunque las relaciones esporádicas siguen siendo vistas como legítimas, surgen críticas hacia su carácter superficial. Los participantes comienzan a expresar un deseo creciente por relaciones más significativas y comprometidas. Este giro es especialmente evidente en los hombres, quienes reconocen haber priorizado la libertad en etapas anteriores, pero

que ahora buscan estabilidad. Algunos incluso ven las relaciones esporádicas como una posible antesala para establecer vínculos más formales. Por su parte, las mujeres destacan que las relaciones esporádicas no les resultan emocionalmente satisfactorias.

La entrada en la etapa adulta implica comenzar a percibir las relaciones sin compromiso como frías, carentes de cercanía y emocionalmente insatisfactorias. Los participantes de estas edades expresan una inclinación hacia un amor sólido, duradero y profundo. Las mujeres, además, tienden a ser más críticas con el contexto social actual, que perciben como impulsor de la inmediatez y la falta de esfuerzo en las relaciones. Señalan que, ante dificultades, se opta por romper la relación en lugar de resolver problemas, lo que contribuye a una rotación constante de parejas.

Hay un problema con el amor ahora mismo (...) un gran porcentaje de la gente como que ni siquiera se plantea tener una relación a largo plazo. (...) se busca todo el rato la vida líquida ¿no? la inmediatez de todo, que todo va y viene, nadie quiere mantener nada (...) son como una forma casi de entretenimiento, de diversión (...) no tienes como que mantener, que esforzarte, que dedicarle tiempo (Nº 9, mujer, 23 años, con pareja).

Las aplicaciones de citas aparecen como una herramienta asociada al amor líquido. Tinder es la más mencionada y se describe como fría, superficial y poco propicia a conexiones auténticas, siendo incluso calificada como un "mercado de carne". Aun así, varios entrevistados reconocen haberla utilizado o conocer a personas que lo hacen con frecuencia, lo que muestra que, aunque criticadas, siguen siendo populares entre la juventud.

Respecto a los modelos de relación no monógama —como relaciones abiertas o poliamor — aunque predomina una actitud de aceptación basada en la libre elección, también hay quienes se muestran escépticos o incluso contrarios. Con todo, se coincide en que no las practican, no las han practicado y no tienen intención de practicarlas. Mientras que los más jóvenes no tienen una opinión formada, los participantes de mayor edad concuerdan en que estas formas de relación son una posibilidad emergente, especialmente entre los jóvenes, aunque no tan comunes como a veces se percibe. Sin embargo, también se menciona que estas dinámicas, aunque válidas, son vistas como complejas y difíciles de llevar a cabo. En general, se coincide en que requieren consenso y deseo mutuo y rechazan cualquier presión para adoptarlas.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha explorado cómo la juventud entiende y experimenta el amor romántico y el amor líquido, con especial atención a las diferencias entre hombres y mujeres. En conjunto, los resultados permiten extraer varias conclusiones relevantes.

En primer lugar, la Hipótesis 0, que planteaba diferencias entre hombres y mujeres en lo respectivo al amor, queda confirmada. Aunque ambos coinciden en la importancia del amor y en la preferencia por la monogamia, los hombres tienden a señalar el equilibrio entre las relaciones de pareja y otros vínculos, destacando así un mayor deseo de autonomía. Por su parte, las mujeres tienden a asociar el amor de pareja con un proyecto

de vida más demandante, destacando así un mayor deseo de reconocimiento. Las conclusiones derivadas del análisis de las demás hipótesis permiten identificar y profundizar en estas diferencias.

Respecto a la Hipótesis 1a, los datos cuantitativos no apoyan la idea de que las mujeres atribuyen mayor importancia al amor. Aunque existe una asociación significativa entre sexo y valoración de tener pareja, esta es débil. De hecho, los hombres aparecen con más frecuencia en la categoría de mayor importancia. Sin embargo, el análisis cualitativo matiza esta interpretación: las mujeres no consideran el amor "más importante" en términos absolutos, pero sí lo sitúan en un lugar más emocionalmente demandante y central en su proyecto vital. En este sentido, la hipótesis podría considerarse parcialmente validada, pero de manera matizada: las mujeres no necesariamente le atribuyen mayor importancia al amor en general, pero sí parecen darle un peso emocional y práctico distinto en sus vidas.

En lo referente a los mitos románticos y la Hipótesis 1b, los resultados cuantitativos muestran que las mujeres presentan un mayor desapego hacia estos mitos que los hombres, especialmente en el mito del emparejamiento. Aunque algunos mitos mantienen cierta aceptación, la mayoría son cuestionados, pero con más frecuencia por las mujeres. Los datos cualitativos confirman este rechazo generalizado, aunque ambos sexos expresan matices distintos: los hombres rechazan la fusión romántica de manera más tajante —priorizando su autonomía—, mientras que las mujeres, aunque también la rechazan, admiten ciertas concesiones dentro de la vida en pareja. El mito de la fidelidad es el único ampliamente aceptado por ambos sexos.

La aparente contradicción entre los resultados cuantitativos y cualitativos muestra las limitaciones y aportes de cada método. Los datos cuantitativos respaldan la H1b, indicando que las mujeres presentan mayor desapego hacia los mitos románticos. Sin embargo, el análisis cualitativo revela que, aunque los hombres también los rechazan, lo hacen de forma menos reflexiva. En conjunto, esto sugiere que el desapego hacia los mitos no solo se diferencia en grado (cuantitativo), sino también en la forma en que se expresa y se justifica (cualitativo).

Por otro lado, el análisis cualitativo confirma la Hipótesis 2, mostrando que tanto el amor romántico como el amor líquido están presentes en las experiencias afectivas juveniles. El amor líquido es especialmente frecuente en las etapas más tempranas, mientras que con la edad aumenta el interés por relaciones estables y profundas.

Las hipótesis H2a y H2b también encuentran apoyo. La prueba del chi-cuadrado reveló una asociación estadísticamente significativa entre el sexo y la preferencia por el tipo de relación, con un efecto moderado. Aunque la monogamia es preferida por ambos sexos, hay una inclinación más fuerte por parte de las mujeres. Al mismo tiempo se da una mayor apertura de los hombres hacia las relaciones no monógamas, relaciones puntuales o la soltería. Asimismo, el análisis cualitativo añade que los hombres se sienten más cómodos en experiencias líquidas y sexuales acumulativas, especialmente en la adolescencia y primera juventud. Las mujeres, aunque pueden haber vivido relaciones líquidas, tienden a buscar mayor conexión emocional y rechazan con más

frecuencia dinámicas superficiales, inclinándose en mayor medida hacia el exclusivismo emocional.

En conclusión, las dos manifestaciones del amor consideradas en este análisis, el amor romántico y el amor líquido, coexisten en las experiencias de la juventud, aunque se presentan de manera diferenciada. El amor líquido se presenta como una fase transitoria, predominante en las fases más tempranas, mientras que el amor romántico persiste como un ideal aspiracional a futuro. Lo curioso es precisamente esta coexistencia romántica y líquida pues, los jóvenes tienden a experimentar relaciones más líquidas durante las primeras etapas de su juventud, pero paralelamente, valoran positivamente y tienen como aspiración la monogamia, el compromiso y las relaciones profundas, alejándose así de lo líquido. Por ello, el mito de la fidelidad encuentra tanta aceptación, ya que se percibe como un pilar fundamental en las relaciones estables. Del mismo modo, no se vislumbra la posibilidad de tener relaciones profundas distintas a las monógamas. En términos generales, se observa un recorrido vital en el amor: los jóvenes buscan experimentar y relacionarse de manera más libre, pero con el paso del tiempo, el deseo de tener una relación estable y profunda se convierte en una prioridad, alejándose del amor líquido y abrazando la idea de la fidelidad y de compromiso a largo plazo.

Cabe destacar algunas limitaciones que presenta este estudio: la base de datos solo incluía seis mitos románticos, la muestra cualitativa carecía de ciertos perfiles relevantes (hombres de 15-19 con pareja y mujeres 25-29 sin pareja), y algunas entrevistas online presentaron problemas técnicos. Estas limitaciones deben considerarse al interpretar los resultados.

Por último, futuras investigaciones podrían explorar relaciones homosexuales para analizar si los patrones del amor hegemónico se mantienen, profundizar en la percepción y práctica de la poligamia, y utilizar grupos focales para enriquecer las dinámicas de reflexión colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Zygmunt. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.

Bauman, Zygmunt. (2003). *Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos* (1ª). Editorial Planeta.

Bauman, Zygmunt. (2005). *Vida líquida*. Editorial Espasa Libros, S.L.U.

Bosch, Esperanza, Herrezuelo, Raquel, y Ferrer, Victoria A. (2019). El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes? *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, *4*(3), Article 3. https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4935

Carbonell Marqués, Ángela y Mestre, María Vicenta. (2018). Sexismo y mitos del amor romántico en estudiantes prosociales y antisociales. *Revista Prisma Social*, *23*, Article 23.

Caro García, Carmen, y Monreal Gimeno, Mª Carmen. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología.*, *2*(1), 47. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.917

Cerro Garrido, María y Vives Barceló, Margalida, y (2019). Prevalencia de los mitos del amor romántico en jóvenes. *Revista OBETS*, *14*(2), Article 2. https://doi.org/10.14198/OBETS2019.14.2.03

Cruz Álvarez, Jesús, y Zurbano-Berenguer, Belén. (2012). Del mito del amor romántico a la violencia de género: Configuración adolescente de los mitos románticos y efectos sobre sus conductas violentas. *I Congreso Internacional de Comunicación y Género. Libro de Actas: 5, 6 y 7 de marzo de 2012.Facultad de Comunicación.Universidad de Sevilla., 2012, ISBN 9788467679564, págs. 1711-1729*, 1711-1729.

De Beauvoir, Simone. (1949). *El segundo sexo* (17ª). Ediciones Cátedra.

De Miguel, Ana. (2015). *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección* (14º). Ediciones Cátedra.

Esteban, María Luz, y Távora, Ana. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: Revisiones y propuestas. *Anuario de psicología / The UB Journal of psychology*, 59-73.

Falcón, Lidia. (1984, 21 de mayo). Kate Millett: "El amor ha sido el opio de las mujeres como la religión de las masas". El País. Recuperado de https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html

Herrera Gómez, Coral. (2012). *Los mitos del amor romántico en la cultura occidental*. El rincón de Haika.

Illouz, Eva. (2023). *Por qué duele el amor: Una explicación sociológica* (1ª). Katz Editores.

Jónasdóttir, Ana. G. (2011). ¿Qué clase de poder es "el poder del amor"? *Sociológica (México)*, *26*(74 (SEP-DIC)), 247-273.

Kollontái, Alexandra. (2000). La mujer nueva. En De Miguel, A. *Alejandra Kollontai: La mujer nueva. Arenal: Revista de Historia de las Mujeres, 7*(1), 233-252.

Millett, Kate. (1970). *Política sexual* (4ª). Ediciones Cátedra.

Regan, Pamela C. y Dreyer, Carla S. (1999). Lust? Love? Status?: Young Adults' Motives for Engaging in Casual Sex. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, *11*(1), 1-24. https://doi.org/10.1300/J056v11n01_01

Regan, Pamela C., Levin, Lauren, Sprecher, Susan, Christopher, Scott, y Gate, Rodney. (2000). Partner Preferences: What Characteristics Do Men and Women Desire In Their Short-Term Sexual and Long-Term Romantic Partners? *Journal of Psychology & Human Sexuality*, *12*(3), 1-21. https://doi.org/10.1300/J056v12n03_01

Serapio Costa, Ana. (2006). Realidad psicosocial: La adolescencia actual y su temprano comienzo. En I. Silva Diverio (Coord.), *Adolescencia y comportamiento de género* (pp. 11-23). Revista de Estudios de Juventud, 73. INJUVE. https://www.injuve.es/observatorio/familia-pareja-e-igualdad-de-genero/no-73-adolescencia-y-comportamiento-de-genero

Simón, Pablo, Clavería, Silvia, García Albacete, Gema, López Ortega, Alberto y Torre, Margarita. (2021). *Informe Juventud en España 2020*. INJUVE. NIPO: 130-20-010-5. https://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2020

Tenorio, Natalia (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Sociológica, 76*, 7-52.

Yela, Carlos. (2003). *La otra cara del amor: Mitos, paradojas y problemas*. *1*(2), 263-267.

NOTA CURRICULAR DE LA AUTORA

Lucía González Murga (luciagonzmurga@gmail.com), graduada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Carlos III de Madrid. Actualmente estudiando el Máster de Estudios de Género en la Universidad Autónoma de Madrid. Este trabajo no cuenta con financiación externa. No existe conflicto de interés.